

LA BASE ALEMANA DE CARROS DE COMBATE EN LAS ARGUIJUELAS, CÁCERES (1936-1937)

Antonio Rodríguez González

Las publicaciones más recientes suelen coincidir cuando sostienen que la victoria de los militares rebeldes en la guerra civil española no habría sido posible sin el apoyo y la ayuda que recibieron por parte de las potencias fascistas europeas, esto es, de Italia y Alemania. Aparte del establecimiento de relaciones comerciales y contactos diplomáticos con el gobierno de Burgos, la intervención de ambos países se concretó en el envío de tropas, tanto del ejército regular como voluntarios, y de toda clase de armamento: aviones, artillería y carros de combate, armas convencionales y munición..., que a la larga resultaron indispensables para que los insurrectos le ganaran la guerra a la República.

Extremadura gozó de una situación estratégica privilegiada durante los años que duró la contienda, de un parte por su proximidad a la frontera con Portugal, país cuyo gobierno, aunque oficialmente se había declarado neutral, también apoyaba a los militares sublevados; y por otra, porque desde el mes de agosto de 1936 esta región constituía el único nudo de comunicación terrestre entre los ejércitos rebeldes del norte y el sur de la Península. Por estas mismas razones, el trasiego de tropas y unidades militares extranjeras, de los países que apoyaban a los facciosos, fue constante mientras duró el conflicto.

En algunos casos, como el que nos ocupa, estas unidades militares llegaron a establecer su cuartel general en tierras extremeñas. Estos centros tuvieron una doble función: por una parte servían de base de operaciones, desde donde se coordinaban las acciones militares de estas unidades en otros frentes, por lo general, alejados del extremeño; y al mismo tiempo, en sus instalaciones se instruía a soldados españoles en el manejo del armamento enviado, y los oficiales aprendían las modernas técnicas de combate, que muy pronto serían ensayadas en nuestra guerra civil y llevadas a la práctica en la próxima conflagración mundial.

Los alemanes proponen a Franco el envío de una fuerza blindada

El día 5 de septiembre de 1936, el teniente coronel Walter Warlimont había llegado al aeródromo de Cáceres con el propósito de entrevistarse con el general Franco. Le acompañaban el general italiano Mario Roatta y, posiblemente, el empresario alemán, afincado en Tetuán, Johannes Bernhardt. Warlimont era agente de la *Abwehr*, el servicio de inteligencia del ejército alemán, que por entonces dirigía el controvertido almirante Wilhelm F. Canaris. Su preparación militar, así como sus conocimientos de economía y política, junto con un «carácter firme e inquebrantable», fueron cualidades que seguramente pesaron para que sus superiores decidieran ponerle al frente de esta misión.

A la mañana siguiente, Franco recibió a los representantes de las potencias fascistas en el palacio de los Golfines de Arriba, su cuartel general desde mediados de agosto, desde donde dirigía las operaciones encaminadas a romper el cerco del Alcázar de Toledo. En la reunión que mantuvieron, se concretaron los términos en que debía desarrollarse la ayuda que tanto Alemania como Italia llevaban más de un mes proporcionando a los rebeldes españoles.¹

Tras su entrevista con Franco, Warlimont se instaló en Sevilla, desde donde remitió varios informes a Berlín, en los que daba cuenta a sus superiores de las conversaciones y los acuerdos alcanzados con las autoridades rebeldes, al mismo tiempo que aprovechaba para describir y evaluar el desarrollo de la guerra en los distintos frentes. En uno de estos informes hacía constar los buenos servicios que habían prestado los aviones suministrados por la *Luftwaffe* en los primeros combates y en el paso del Estrecho de Gibraltar por las tropas sublevadas procedentes de África. Sin embargo, el teniente coronel germano era escéptico en cuanto al éxito futuro de los rebeldes en las operaciones militares, a no ser, según su opinión, que Alemania incrementara sin tardanza su ayuda material, sobre todo en lo referido a unidades blindadas, cañones antiaéreos y anticarro, armas de las que los españoles carecían casi por completo.²

En este sentido, Warlimont solicitaba a Berlín el envío de una fuerza blindada, así como material contra carros de combate, y, desde luego, se sentiría

¹ Este encuentro tuvo un carácter discreto y no oficial, por lo que no podemos precisar los detalles de la conversación entre los delegados alemán e italiano con el general Franco, de la que no ha quedado constancia documental ni trascendió nada en su momento. Los detalles de esta entrevista son tratados con mayor profundidad en mi ponencia titulada «Los antecedentes de la intervención militar alemana en Extremadura durante la guerra civil (julio-septiembre 1936)», que presenté en el *Congreso Memoria Histórica e Historia: Estado de la cuestión*, celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de Cáceres, en abril de 2008. En breve se publicarán las actas de este congreso.

² P. Elstob, *La Legión Cóndor. España 1936-39*, Madrid, San Martín, 1980, p. 103-104.

sorprendido por la respuesta obtenida de su sugerencia, ya que, como veremos a continuación, el material recibido sobrepasó con creces sus expectativas.³



Fig.1. El teniente coronel Walter Warimont, agente del *Abwehr* y primer agregado militar alemán en la España rebelde.



Fig. 2. El almirante Wilhelm F. Canaris, jefe del *Abwehr* (servicio de inteligencia del ejército alemán). Había llevado a cabo labores de espionaje en España durante la Primera Guerra Mundial, y en octubre de 1936 estuvo de incógnito en varias ciudades española, entre ellas en Cáceres.

³ L. Molina Franco y J. M.^a Manrique García, *Los hombres de von Thoma. El Ejército alemán en la Guerra de España (1936-39)*, Valladolid, Quirón, 2003, p. 12.



Fig. 3. El coronel Mario Roatta, jefe de los servicios secretos del ejército italiano y primer comandante del Cuerpo de Tropas Voluntarias en España.



Fig. 4. Johannes Bernhardt, miembro del partido nazi y de las SS, afincado en Tetuán (Marruecos español). Tras el golpe militar de julio del 36, estuvo al frente de la HISMA, una sociedad empresarial a través de la cual el Reich canalizaba su ayuda a los rebeldes españoles sin levantar sospechas.

1. WILHELM RITTER VON THOMA, EL JEFE DE LOS BLINDADOS ALEMANES

El 23 de septiembre de 1936, Wilhelm Josef *Ritter* von Thoma, teniente coronel jefe del 2º Batallón del *Panzer-Regiment IV*, con base en Schweinfurt (Baviera), fue pasaportado para España. Su misión, definida por el mando del *Heer*,⁴ era hacerse cargo de la dirección del grupo acorazado alemán que, una semana más tarde, se embarcaría con destino a la Península.⁵

⁴ Ejército de Tierra alemán.

⁵ L. Molina y J. M.ª Manrique, *op. cit.*, p. 13.

Wilhelm von Thoma (1891-1949) era un oficial proveniente de la arma de Caballería, que se había destacado por ser uno de los pioneros, junto con el célebre general Heinz Guderain, en el desarrollo y formación de las fuerzas blindadas alemanas. Estaba convencido de que los carros de combate habrían de desempeñar un papel decisivo en el nuevo tipo de guerra moderna que se avecinaba. Según la idea de von Thoma y Guderain, los tanques tenían que ser considerados como un arma independiente y no estar supeditados a la Infantería. Por tanto, no era partidario de la táctica que se había empleado en los últimos meses de la Primera Guerra Mundial y que todavía era tenida muy en cuenta por muchos ejércitos europeos.

No existe un acuerdo unánime acerca de la fecha en que von Thoma llegó realmente a España. Según Raúl Arias, siguiendo la tesis del historiador británico Basil H. Liddell Hart, el coronel alemán ya se encontraba en territorio de los rebeldes españoles en el mes de septiembre.⁶ De hecho, Julián Chaves va más allá al asegurar que von Thoma (al que le otorga el título de «barón») se reunió con Franco a finales de agosto en Cáceres.⁷ Sin embargo, en sus testimonios epistolares, Walter Warlimont, no sin cierta indignación, desmiente estos supuestos y dice: «¡(...) Eso era imposible! No habría tanques alemanes en España hasta octubre cuando von Thoma llegó con las compañías que había pedido de Berlín».⁸ Así pues, no sabemos con seguridad si von Thoma se encontraba ya en España con anterioridad al 23 de septiembre o llegó al compás del resto de la expedición que habría de dirigir; el caso es que desde esta fecha, hasta el 1 de agosto de 1939, pasó a la situación de «oficial en destinos especiales», es decir, que a efectos legales dejaba de pertenecer a *Wehrmacht*, dado el alto contenido secreto de la misión que se le había encomendado.⁹

⁶ R. Arias Ramos, *La Legión Cóndor en la Guerra Civil. El apoyo militar a Franco*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2003, p. 95;

⁷ J. Chaves Palacios, *La guerra civil en Extremadura: operaciones militares (1936-1939)*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1997, p. 224. Ramón Garriga afirma que von Thoma «se trasladó a Lisboa pasando por Marsella y aguardó la conquista de Mérida por Yagüe para establecer contacto con Franco y hablar de los tanques». Una vez en Cáceres, según este autor, llegó a entrevistarse con Warlimont, después de que éste hiciera lo mismo con Franco (R. Garriga Alemany, *La Legión Cóndor*, Madrid, G. del Toro, 1975, pp. 54-55).

⁸ R. L. Proctor, *Hitler's Luftwaffe in the Spanish Civil War*, Westport (Connecticut, EEUU), Greenwood Press, 1983, p. 42.

⁹ L. Molina y J. M.^a Manrique, *op. cit.*, p. 13; R. Garriga, *op. cit.*, p. 54.



Fig. 5. Carnet militar español expedido a nombre del coronel Guillermo v. Thoma, perteneciente a la «sección» de carros de combate.

2. LOS ALEMANES LLEGAN A CÁCERES: CONSTITUCIÓN DE LAS BASE DE CARROS BLINDADOS EN LA FINCA DE LAS ARGUIJUELAS

Tres días antes, el 20 de septiembre de 1936, se había reunido en la base de Neuruppin (Brandenburgo) a todos los oficiales, suboficiales y tropa de los dos batallones que formaban el *Panzer-Regiment VI*. Allí mismo se solicitaron voluntarios para desempeñar una misión «de cierta relevancia y alto secreto», sin indicarse, en ningún momento, que tal misión se desarrollaría en un país en guerra como lo era España. Lo que los jefes sí advirtieron a sus subordinados es que no se trataría de meros ejercicios o maniobras, sino que habría fuego real y que cabía la posibilidad de caer prisioneros, ser heridos o incluso muertos en el campo de batalla. La misma situación se dio aquella mañana en el cuartel del Regimiento IV en Schweinfurt, del que era comandante von Thoma.¹⁰ Los vo-

¹⁰ L. Molina y J. M.^a Manrique, *op. cit.*, no mencionan en ningún momento que parte del contingente de esta primera expedición partiese de Schweinfurt. Como se verá, los testimonios aportados por

luntarios serían dados de baja en sus respectivas unidades mientras se encontraban desempeñando el servicio en tierras extranjeras, pues era preciso no comprometer la presencia en la guerra española de militares alemanes, apoyando o combatiendo a favor del bando de los rebeldes.¹¹

Con el personal seleccionado se organizaron, en principio, una unidad de plana mayor, dos compañías de carros de combate, una de transporte y otra de taller. Se dispusieron 41 tanques del modelo que en ese momento era reglamentario de la unidad: el *Panzerkampfwagen I Ausf. A*,¹² además de diferentes tipos de vehículos, camiones y motocicletas, así como el armamento necesario para cumplir con la misión encomendada.

Un total de 267 hombres fueron concentrados en el campamento de Döberitz, en las cercanías de Berlín,¹³ donde recibieron una paga extraordinaria de 200 marcos para sufragar sus gastos más inminentes, así como ropas civiles y pasaportes falsos. Los voluntarios se harían pasar por un grupo de turistas alemanes en espera de embarcar con incierto destino, para pasar sus vacaciones de verano al cálido sol de un país del que, por el momento, nada sabían. De aquí fueron transportados por carretera a Stettin, donde, el 30 de septiembre, embarcaron en los buques *Passages* y *Girgenti* rumbo a España¹⁴.

unos y otros autores, suelen ser un tanto contradictorios, sobre todo en lo que se refiere al número de hombres que componían la expedición y al material bélico que les acompañaba.

¹¹ La menor graduación que se eligió para seleccionar a los voluntarios fue la de *Gefreiter*, equivalente al rango español de cabo. Una vez en España, todos ellos fueron asimilados a sargentos.

¹² El modelo A fue el primero de los fabricados en Alemania de este carro de combate. Estaba armado con dos ametralladoras *Dreyse* MG-13 de 7,92 mm y dotado de un motor de gasolina *Krupp* M-305 de 57 CV a 3.000 r.p.m., que le proporcionaba al tanque una autonomía de 145 km y una velocidad máxima de 37 km/h. El blindaje alcanzaba, en su parte más gruesa, unos 13 mm; y su tripulación era de dos hombres: conductor y jefe de carro-tirador. Para saber más sobre este tipo de tanques, v. J. Mazarrasa Coll, *Blindados en España*, Valladolid, Quirón, 1991, vol. 1, p. 68; y L. Molina y J. M.^a Manrique, *Las armas de la Guerra Civil Española*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2006, pp. 308-311.

¹³ El número se aleja mucho de los 600 de los que habla J. Chaves, *op. cit.*, p. 224.

¹⁴ R. Arias, *op. cit.*, p. 95, sostiene que el contingente pasó de Stettin a Dantzig, en donde se embarcó en los buques citados. Esta afirmación nos resulta un tanto inverosímil, ya que, como es sabido, el puerto de Dantzig, tras los acuerdos de Versalles, había pasado a disponer del *status* de «ciudad libre» dentro de los territorios que Polonia se anexionara de Alemania después de la Primera Guerra Mundial. Hubiera podido ser posible que los soldados que se hacían pasar por turistas alemanes se embarcaran en Dantzig, como parte de la estrategia de distracción que pretendían desarrollar, pero lo que no resulta creíble es que todo el material bélico y los vehículos atravesasen territorio polaco sin despertar las sospechas de las autoridades de este país, lo que habría dado lugar, sin duda, a un incidente diplomático de graves consecuencias.

En las bodegas de los mismos barcos, camuflado en enormes cajas de madera, se cargó el siguiente material:

- 41 carros de combate *Panzerkampfwagen I Ausf. A*.
- 20 cañones anticarro *Pak 35/36* de 37 mm.
- 8 cañones de 20 mm.
- 10 camiones todoterreno (*Kübelwagen*) *Büssing* NAG-80, para remolcar plataformas portacarros.
- 45 camiones de carga (entre ellos 14 portacarros *Vomag* DL-48).
- 19 plataformas portacarros con ejes bajos *Sd. Ah.* 115.
- 18 motocicletas *BMW* R-12.
- 11 automóviles ligeros.
- 6 camiones taller.
- Municiones para los tanques, todo tipo de armas ligeras con su correspondiente munición, así como diversos accesorios y piezas de repuesto para todos los vehículos citados¹⁵.

El 7 de octubre los buques alcanzaron aguas jurisdiccionales españolas y, a partir de ese momento, fueron escoltados por los acorazados de bolsillo *Admiral Scheer* y *Deutschland*, así como por el torpedero *Seeadler*, hasta llegar al puerto de Sevilla, donde desembarcó todo el personal y el material transportado. Entre los días 8 y 10, después de varias expediciones por ferrocarril, los miembros de la unidad de carros fueron llegando a Cáceres. El grupo a las órdenes de von Thoma se instaló en una finca situada a unos 15 kms. de la ciudad, en la carretera que va hacia Mérida, y en la que se erigen dos castillos conocidos por los nombres, respectivamente, de las Arguijuelas de Arriba y de Abajo.¹⁶ Éstos eran propiedad del vizconde de Roda, quien tras el golpe militar, los había cedido a las autoridades nacionalistas para que los emplearan de la manera que mejor les conviniera mientras durase la guerra.

¹⁵ Todos estos datos son proporcionados por L. Molina y J. M.^a Manrique, *Los hombres de von Thoma*, pp. 15-16, y compartidos por Manuel González Álvarez, *Aspectos militares de la Guerra Civil: la actuación en España de la Legión Cóndor*, León, Univ. de León, 2005, p. 80, aunque éste cita los ocho cañones de 20 mm. de los que Molina y Manrique no hablan en su obra. Manuel González, por su parte, también revela la fuente de la que obtiene esta información: procede de los fondos de la *Luftwaffe* que se conservan en el Archivo Militar de Friburgo (*Bundesarchiv/Militärarchiv*) y se corresponde con la signatura BA/MA, RL 2/v. 3187, parte IV, p. 8.

¹⁶ P. Mogolló Cano-Cortés, *Castillos de Cáceres*, León, Lancia, 1992, pp. 14-17.



Fig. 6. Los hombres de la segunda compañía del *Gruppe Thoma* descansan en la cubierta del *Girgenti* durante su travesía a España.



Fig. 7. Los primeros *Panzer IA* llegan por vía férrea a la estación de Aldea del Cano (Cáceres), el 9 de octubre de 1936.

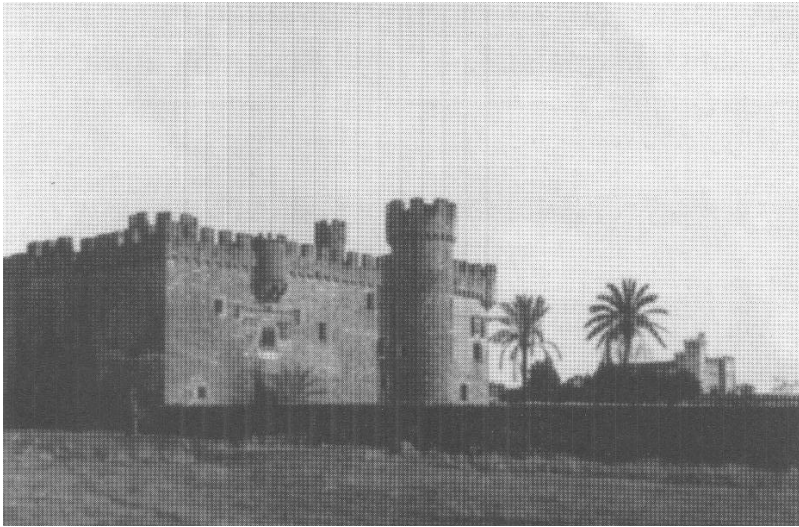


Fig. 8. Panorámica de los dos castillos de las Arguijuelas: el de Abajo y el de Arriba (al fondo), en los cuales estableció su cuartel general la unidad de carros de combate organizada por Wilhelm von Thoma.

3. LA ORGANIZACIÓN DEL *PANZER GRUPPE* EN LOS CASTILLOS DE LAS ARGUIJUELAS

De manera distinta a lo que se hubiera podido esperar, los hombres del *Panzer Gruppe* no fueron inmediatamente enviados al frente, a colaborar en el avance de las columnas rebeldes que en aquel momento se encontraban a las puertas de Madrid. La unidad permaneció acantonada en Cáceres, ya que su misión principal sería la de entrenar a los soldados españoles en el manejo de los carros y su empleo en el combate, utilizando para este cometido las lecciones de táctica, aprendidas en Alemania, de lo que realmente debía ser la moderna guerra acorazada. El 18 de octubre, el general Franco, que ya había trasladado su cuartel general a Salamanca, pasó revista a las tropas alemanes en su base de las Arguijuelas. Por entonces, el coronel von Thoma ya había tomado el mando de la unidad, actuando como segundo y jefe de la Plana Mayor el teniente coronel Eberhardt von Ostman.



Figs. 9 y 10. El general Franco, acompañado por el teniente coronel Antonio Barroso, jefe de su Cuartel General, pasa revista junto a Wilhelm von Thoma a las tropas alemanas acantonadas en Cáceres (18 de octubre de 1936).

La base de las Arguijuelas cumplió durante los últimos meses de 1936 una doble función: sirvió de depósito de armas pesadas y como escuela de instrucción para soldados de infantería del ejército nacionalista en el manejo de esas armas, así como de la conducción de los carros de combate. Junto a los alemanes siempre se encontraba un oficial del ejército español que habría de desempeñar la función de enlace. Si estos mandos, en principio, eran designados por las autoridades nacionalistas, el comandante de la base, el coronel von Thoma, se reservaba el derecho de aceptarlos, tratando de imponer su criterio en cuanto al nombramiento de estos colaboradores. De este modo, von Thoma elevó en el mismo mes de octubre de 1936 una propuesta a Franco en la que le indicaba que «no consideraba idóneo al oficial asignado en la base –teniente Sanz-, para el cargo en anti-carros, deseando que se quedase como oficial intérprete; y proponiendo al comandante Pujales, al frente de la legión (*sic*) encargada del lanzallamas».¹⁷

Durante el tiempo que los castillos de las Arguijuelas fueron utilizados tanto como centro de formación como almacén, su emplazamiento se mantuvo en el mayor de los secretos, ya que no se permitía el acceso a ninguna persona que contase con el correspondiente permiso. Esto dio pie a algún incidente entre las propias autoridades de la ciudad y los mandos del Ejército. Así, en la segunda quincena de octubre, el gobernador civil de Cáceres concedió a tres periodistas portugueses la autorización para visitar la finca de las Arguijuelas, pero, por orden expresa de Franco, se les prohibió la entrada, al mismo tiempo que instó al gobernador a que «se abstuviera de proporcionar a persona alguna facilidades para visitar lugares en que existan medios de combate, pues sobre éstos debe mantenerse siempre el mayor secreto posible».¹⁸

A lo largo del mes de noviembre se incorporaron a la base cacereña 37 hombres más, 28 cañones antitanque *Pak 35/36* y 21 nuevos carros de combate, en este caso del modelo *Panzerkampfwagen Ausf. B*,¹⁹ que habían llegado a Sevilla el 25 de ese mismo mes a bordo del buque *Urania*, procedentes del *Panzer Regiment IV* de Schweinfurt.²⁰ Con estos nuevos tanques se compuso la 3ª Compañía de Carros, que quedó al mando del *Hauptmann* (capitán) Karl Ernst Bothe. Al mismo tiempo, la plana mayor del *Panzer Gruppe* pasó a insta-

¹⁷ AHPCC, GC, Documentos varios, octubre de 1936, en J. Chaves, *op. cit.*, p. 224.

¹⁸ *Ibid.*, p. 226.

¹⁹ El *Panzer I Ausf. B* fue una variante del modelo A realizada a la vista de la poca potencia que generaba el motor *Krupp M-305*. Se le montó un motor *Maybach NL-38 Tr* de gasolina, que dotaba al blindado de una potencia de 100 CV frente a los 57 del modelo *Ausf. A*. Para acoplarle este motor hubo que prolongar la barcaza y modificar la disposición de ciertos elementos del grupo motopropulsor, así como incrementar el número de ruedas de marcha, que pasaron a ser cinco en lugar de cuatro, y de rodillos de vuelta, que pasaron de tres a cuatro (v. n. 12).

²⁰ AGMA, CGG, Operaciones, arm. 6, leg. 314, carp. 43; DN, Legión Cóndor, arm. 36, leg. 1, carp. 1, doc. 1.

larse en la población madrileña de Cubas de la Sagra, más cercana al frente, donde también se organizó una escuela de instrucción y donde se estableció el taller.



Figs. 11 y 12. Tiendas cónicas que servían de alojamiento a los voluntarios alemanes concentrados en las Arguijuelas.



Fig. 13. Panzerkampfwagen I Ausf. A



Fig. 14. Cañón anticarro Pak 35/36 de 37 mm.

El 31 de diciembre de 1936, el *Gruppe Thoma* estaba organizado según indica el siguiente cuadro:²¹

Jefatura del Grupo	Coronel Wilhelm von Thoma
Unidad de Plana Mayor	35 componentes
Jefe de Unidad:	Teniente coronel Eberhard von Ostman (8.10.36-29.8.37)
Médico:	Comandante Johannes Engelhardt (8.10.36-1.8.37)
Intendente:	Comandante Fritz Muehlenkamp (8.10.36-15.5.37)
Componentes:	4 alféreces, 18 brigadas, 9 sargentos y 1 intérprete
1ª Compañía de Carros	65 componentes
Jefe de Compañía:	Comandante Joachim Ziegler (8.10.36-18.3.38)
2º Jefe de Compañía:	Capitán Ferdinand von Planitz (8.10.36-28.9.37)
Jefe de Sección:	Teniente Erwin Strauchmann (8.10.36-20.7.37)
Componentes:	7 alféreces, 43 brigadas, 9 sargentos, 1 sanitario y 2 intérpretes
2ª Compañía de Carros	66 componentes
Jefe de Compañía:	Comandante Heinz Wolf (8.10.36-25.7.37)

²¹ Los grados que se muestran en la tabla son los que ostentaban los alemanes en España, que, como hemos tenido ocasión de comentar, era el inmediatamente superior al alcanzado en su país de origen. Al lado de los nombres que se citan, aparecen las fechas de llegada a España y la de su partida o, en su caso, de su muerte.

2º Jefe de Compañía:	Capitán Gerhard Willing (8.10.36-14.9.37)
Jefe de Sección:	Teniente Hannibald von Moerner (8.10.36- † 24.7.37)
Componentes:	7 alféreces, 44 brigadas, 9 sargentos, 1 sanitario y 2 intérpretes
3ª Compañía de Carros	64 componentes (organizada el 6.12.1936)
Jefe de Compañía:	Comandante Karl-Ernst Bothe (1.11.36-16.12.37)
2º Jefe de Compañía:	Teniente Karl Pfannkuche (1.11.36-6.12.37)
Jefe de Sección:	Teniente Ottfried Sanfft von Pilsa (1.10.36-15.10.37)
Componentes:	6 alféreces, 43 brigadas, 9 sargentos, 1 sanitario y 2 intérpretes
Compañía de Transporte	36 componentes
Jefe de la Compañía:	Capitán Hans Schrueler (8.10.36-31.5.39)
Componentes:	6 alféreces, 18 brigadas, 9 sargentos, 2 mecánicos
Compañía de Taller	23 componentes
Jefe de Compañía:	Capitán Albert Schneider (1.11.36-31.5.39)
Jefe del Taller:	Teniente Paul Jaskula (8.10.36- † 30.4.37)
Componentes:	1 alférez, 8 brigadas, 10 mecánicos y 2 intérpretes
Unidad de Instrucción Antitanque	9 componentes
Jefe de Unidad:	Comandante Peter Jansa (1.11.36-18.3.38)
Componentes:	3 alféreces, 4 brigadas y 1 intérprete
Armería	6 componentes
Componentes:	2 alféreces, 3 brigadas y 1 armero
Intérpretes	2 intérpretes, dependientes de la Legión Cóndor
Total: 307 componentes llegados entre septiembre y diciembre de 1936	

Durante el tiempo que permanecieron en Cáceres, la relación de los soldados alemanes con la población civil fue muy limitada. No tenían necesidad de salir de la finca que les servía de cuartel y trasladarse a la ciudad, ni tan siquiera los días de permiso, ya que contaban con sus propios servicios de intendencia y de una cantina instalada en uno de los dos castillos. El nivel de «autoabastecimiento» llegaba hasta el punto de que la cerveza que consumían les era traída directamente desde Alemania.



Fig. 15. La segunda compañía del Gruppe Thoma al completo. En el centro, su jefe el *Hauptman* Heinz Wolf, y el segundo jefe, el *Oberleutnant* Gerhard Willing.



Fig. 16. Otto Maeder, músico de la segunda compañía del *Panzergruppe*, hace pasar un rato alegre a sus compañeros tocando el acordeón sobre un burro. Octubre de 1936.



Fig. 17. Los voluntarios del *Gruppe Drohne* se arremolinan alrededor de un aparato de radio para escuchar las noticias que llegan desde Alemania.



Fig. 18. Los soldados de la segunda compañía abren las cartas que sus familias les han enviado en tan emotivas fiestas (24 de diciembre de 1936).

Apenas una semana después de la llegada de los voluntarios alemanes, la desgracia quiso que su presencia se hiciera notar. Concretamente el 9 de octubre, un brutal accidente conmocionó tanto a los miembros de la base como a los vecinos de Cáceres. Un sidecar conducido por dos alemanes se estrelló contra un muro, cuando circulaba a gran velocidad por la avenida que circunda el conocido Paseo de Cánovas. A consecuencia del fatal choque murió el brigada Peter Kempe, de 24 años, mientras que su compañero Paul-Wilhelm Schneider, también brigada y de su misma edad, resultó gravemente herido, por lo que fue trasladado inmediatamente a Alemania para que se recupera se de sus lesiones,

aunque finalmente falleció a consecuencia de ellas el 26 de enero de 1937.²² En el lugar de la colisión se colocó un monolito con una placa, en la que se recordaba el nombre de los dos fallecidos y aparecía el emblema de la unidad de tanques alemana: una calavera sobre un tanque, orlada de hojas de roble. Años después, también se decidió por este motivo darle el nombre de «Avenida de Alemania» al lugar donde había tenido lugar el desgraciado accidente, y que no era sino la prolongación de la carretera de Mérida, por donde los dos instructores alemanes seguramente venían o se dirigían hacia los castillos de las Arguijuelas²³.



Fig. 19. Varios sidecares, seguidos de otros vehículos, circulan por la parte de arriba del Paseo de Calvo Sotelo. Al fondo, se puede distinguir la desaparecida Casa de la Chicuela.

²² L. Molina y J. M.^a Manrique, *Los hombres de von Thoma*, p. 81 señalan como fecha de la muerte de Schneider el 5 de enero. Por su parte, R. Hidalgo Salazar, *La ayuda alemana a España 1936-39*, Madrid, San Martín, 1975, p. 221, así como R. Arias, *op. cit.*, p. 134, creen que el accidente ocurrió el 11 de octubre. Aunque en el Registro Civil de Cáceres no se encuentra el acta de defunción de Peter Kempe, la fecha del día 9 inscrita en el monumento que se colocó en el lugar del siniestro no deja lugar a duda alguna.

²³ Por paralelismo, otra avenida cercana, que también parte de la llamada plaza de la Cruz de los Caídos (en alusión al monumento allí erigido desde 1938, en memoria de las víctimas del bando franquista), recibió el nombre de Avenida de Portugal, país que, como hemos comentado, también prestó una inestimable ayuda a los militares rebeldes españoles. Para completar la trilogía, el lugar conocido como Peña Redonda fue también rebautizado como la Plaza de Italia.



Fig. 20. Placa que en su momento se colocó al principio de la Avda. de Alemania, en recuerdo de los dos voluntarios alemanes que fallecieron en el mismo lugar tras un accidente de circulación.

El contingente terrestre de la Legión Cóndor recibió el nombre clave de *Imker* («apicultor») y, aunque organizado en un principio por Walter Warlimont, en su calidad de enlace del *Heer* con el Cuartel General del Generalísimo, cuando éste regresó a Alemania, en noviembre de 1936, pasó a depender del *Oberstleutnant* Hans *Freiherr* von Funck, que actuó durante toda la guerra como agregado militar alemán en la zona nacional. El *Gruppe Imker*, que contaba con una plana mayor, incluía a la unidad acorazada al mando de von Thoma. Ésta recibió el nombre de *Panzer Gruppe Drohne* («zumbido»), aunque cotidianamente se le denominaría *Gruppe Thoma*²⁴.

²⁴ L. Molina y J. M.^a Manrique, *Los hombres de von Thoma*, pp. 5 y 208-209.



Fig. 21. El *Oberstleutnant* von Funck, con un cigarrillo en la boca, responsable de las tropas terrestres alemanas en España, denominadas con el nombre claves de *Gruppe Imker*, acompañado de su intérprete Vollrath.

Aunque en un principio fue pensada como una unidad de acción rápida, que tendría que haber entrado inmediatamente en combate, las autoridades nacionalistas consideraron que sería mejor emplear a los hombres y el material recibido en la instrucción de personal español. Por tanto, el *Gruppe Thoma*, a diferencia de las unidades aéreas enviadas por la *Luftwaffe*, espina dorsal de la Legión Cóndor, no puede ser considerado como una unidad de combate, aunque en casos puntuales sí encontramos que se interviniera en apoyo de las tropas rebeldes, como a lo largo del mes de noviembre cuando el grupo tomó parte en alguna acción en el frente de Madrid²⁵.

²⁵ Hugh Thomas, *La guerra civil española*, Barcelona, Mondadori, 2003, vol. 2, p. 521; R. Garriga, *op. cit.*, p. 109.

4. LA INSTRUCCIÓN DE SOLDADOS ESPAÑOLES EN EL MANEJO DE ARTILLERÍA Y CARROS BLINDADOS

La labor de instrucción de los alemanes muy pronto dio sus frutos. Como ya hemos apuntado, uno de los objetivos del contingente germano era la «instrucción y la capacitación de las tropas nacionales en el manejo y la utilización en el campo de batalla de los carros alemanes *Panzerkampfwagen I*», así como de los vehículos especiales de la unidad de transporte y el diverso material que aportaron los, tal como cañones antitanque, lanzallamas...²⁶.



Fig. 22. El comandante José Pujales Carrasco, jefe del batallón de carros español, el intérprete Heinrich Winkler y el *Hauptmann* Heinz Wolf, jefe de la segunda compañía de instrucción.

El 1 de octubre se creó en Cáceres un Batallón de Carros de Combate con personal procedente del Regimiento de Infantería Argel n.º 27. Una semana después pasaban destinados a los castillos de las Arguijuelas, donde el día 12 se organizó la unidad al mando del comandante de infantería retirado José Pujales

²⁶ L. Molina y J. M.ª Manrique, *Los hombres de von Thoma*, p. 29.

Carrasco, al que ya hemos hecho referencia, y que, sin duda, era la persona más adecuada para el puesto, pues durante la República había pertenecido a la Compañía de Carros Ligeros de Asalto, afecta a la Escuela Central de Tiro de Infantería, y gozaba, pues, de una gran experiencia al respecto de los medios blindados.²⁷

Los españoles organizaron la unidad a imagen y semejanza de la alemana, que acaba de llegar a Cáceres: una plana mayor, dos compañías de carros, una unidad de transportes, un taller y una compañía antitanque. Para mandar la primera Compañía de carros fue destinado el capitán José García García, procedente de la Legión, auxiliado por el sargento Virgilio Arens Clemens, y para la segunda, el capitán Juan García García, ayudado también por el brigada Antonio González y el sargento Eloy Martín Serrano.²⁸

Pero los instructores del *Gruppe Drohne* no solo se dedicaron a enseñar a los españoles el manejo de los *panzer* (conducción, técnica, táctica...), sino que pusieron todo su empeño en ilustrarlos también en otras disciplinas, quizás no tan vistosas pero fundamentales e igualmente importantes en el marco de una guerra moderna y multidisciplinar. La instrucción impartida por el *Gruppe* englobaba aspectos tan diferentes como el empleo de lanzallamas, de cañones antitanque, la conducción de los pesados camiones de la compañía de transportes...

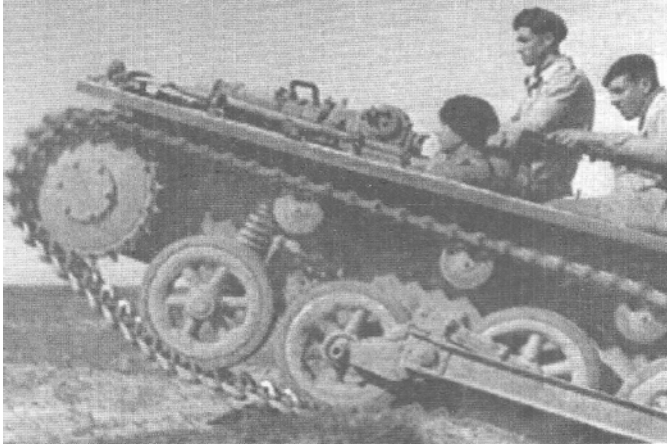
Así, con los cañones anticarro de 37 mm. recibidos en octubre se formó una unidad de instrucción al mando del *Hauptmann* Peter Jansa. Esta unidad la componían además los alféreces Gerhard Nethe, Karl Rieschick y Joahn Vermeulen; los brigadas Hans Novak, Martin Wolf, Hugo Ulrich y Joahnn Seifert; así como el intérprete Josef Wieseler.

A mediados de octubre comenzó la formación de las primeras dotaciones españolas, cuando, por orden del Generalísimo al general jefe del Ejército del Norte, era enviado a Cáceres el alférez de artillería Pedro Sanz Ruano para hacerse cargo de las unidades que resultasen del período de instrucción. También fueron asignados a la base de las Arguijuelas un brigada, cinco sargentos,

²⁷ Como podemos comprobar los deseos de von Thoma de destinar al comandante Pujales a la unidad de instrucción de cañones antitanque fueron desestimados por las autoridades nacionalistas, porque al final desempeñó su cometido en el batallón de tanques (v. n. 17).

²⁸ El día 14 se incorporó a la Primera Compañía el brigada Ricardo Amorós Navarro, mientras que a la Segunda lo hizo el también brigada José Gómez García. Por su parte, el 16, se incorporó a la plana mayor del Batallón el teniente Juan Barrechengure Berganza, que fue destinado como ayudante; a la Primera Compañía, los tenientes Eladio Valdobín López, Maximiliano Galiana Castilla y José Losada Vera, los brigadas Secundino Calvo Castro, Santos Sánchez Rollán y Francisco Porto; y a la Segunda Compañía, los tenientes Antonio López de Haro, José Cerdán Salas y Ramón Fernández García, los brigadas Joaquín Ainoza Soro, Antonio Tegel Abad y Alberto Mateos Molinero. Todos pertenecían al Regimiento de Carros n.º 2 situado en Zaragoza (*Heráldica e historiales del Ejército*, Madrid, Servicio Histórico Militar, 1984, vol. VI, p. 26).

once cabos, sesenta tiradores, doce conductores, un carpintero, un mecánico, un albañil, dos escribientes y ocho soldados, que fueron los componentes de la primera unidad contracarro organizada por el arma de artillería en la zona sublevada.



Figs. 23 y 24. Para la enseñanza de los conductores españoles, los alemanes trajeron un *Panzerkampfwagen I Ausf. A «ohne aufbau»*, o lo que es lo mismo, «sin superestructura». Como se puede apreciar en las imágenes, además del instructor y el alumno conductor, podían ir varios alumnos más, sentados en los laterales del vehículo.

Un mes más tarde, el 16 de noviembre, se convocó un nuevo periodo de instrucción. Como hemos visto, estaba a punto de recibirse de Alemania nuevo material para la base cacereña, entre el que se incluía tanto blindados como piezas antitanque, y con él se pretendía organizar una tercera compañía de *Panzer I* (para agregar a las dos que ya combatían junto a las columnas que avanzaban sobre Madrid) y tres nuevas compañías antitanque. Aunque los carros de combate se recibieron en Cáceres, lo cierto es que esta tercera compañía se formó ya en la localidad madrileña de Cubas, donde el *Gruppe* había instalado otra base más cerca del frente.

A finales de noviembre la base de las Arguijuelas contaba con 32 cañones *Pak* de 37 mm., así como diez camiones ligeros *Krupp «Protze»*, con los que se organizaron tres compañías antitanque, de diez piezas cada una, dos de ellas cargadas sobre camiones, y una motorizada con los «*Protze*». Durante el período de instrucción, que duró quince días, se formó a un total de siete oficiales (entre ellos un capitán), 30 suboficiales, 120 artilleros y 10 chóferes. La primera de las compañías organizadas e instruidas fue la que mandaba el capitán de Infantería José del Toro, que sería agregada a las columnas que avanzaban sobre Madrid, en sustitución de las primeras piezas enviadas con anterioridad, ya que precisaban urgente reparación.

Tan sólo un mes después, von Thoma propuso al Cuartel General del Generalísimo la creación de una Escuela de Anticarro, dependiente del propio Cuartel General y englobada en un proyecto más ambicioso denominado «Centro de Instrucción y Reserva de Carros y Anticarro». Franco dio el visto bueno al proyecto, y en el mes de junio de 1937 dieron comienzo en Cáceres los primeros cursos de instrucción de cañones antitanques. A finales de mayo se habían recibido en el puerto de Vigo cien nuevas piezas de las de 37 mm. Inmediatamente se ordenó el transporte de dicho material con destino a Cáceres, para entregárselo a las cinco compañías que allí se estaban formando.²⁹ Con ellas, junto las que ya operaban en el frente de Madrid, se constituyó la Agrupación de Artillería Antitanques del Ejército Nacional, que quedó al mando del citado capitán José del Toro.³⁰

²⁹ AGMA, CGG, Operaciones, arm. 11, leg. 498, carp. 89, doc. 29.

³⁰ Con las cinco compañías que estaban recibiendo instrucción en Cáceres se compuso un Primer Grupo, mientras que otras cinco que se encontraban en Cubas de la Sagra formaron un Segundo Grupo. Con respecto al grupo de las Arguijuelas, contaba con una Plana Mayor al mando del capitán Fernando Castellanos, ayudado por el teniente Juan Huertas Rodríguez y dos sargentos. El mismo Castellanos era el jefe de la Primera Compañía, donde tenía por auxiliares a los alféreces Raimundo Vellido, Antonio Archanco y Miguel Fernández Muñoz. En la Segunda Compañía estaban el capitán Manuel Díaz Cuñado y los alféreces Fernando Ramírez y Ramón Font Cuberta; en la Tercera, el capitán José Peral Sánchez y los alféreces Antonio Fernández Saenz; en la Cuarta, el teniente Lorenzo Romero Compañón y los alféreces Rafael Candau Candau y Manuel Suárez; y en la Quinta, el teniente Juan Huertas y los alféreces Fernando Martín Bretón, José Luis Manzana-



Figs. 25 y 26. Un instructor del grupo Drohne enseña a un grupo de soldados españoles el manejo del armamento alemán. En este caso se trata de la ametralladora *Dreyse* MG-13, que armaba a los carros *Panzerkampfwagen I*.

Tres meses más tarde, el 20 de agosto de 1937, otras cincuenta piezas antitanque desembarcaron en el puerto de Vigo. Venían junto a dieciocho carros de combate, treinta mil fusiles, veinte millones de cartuchos de 7,92 y diez mil proyectiles para los propios antitanque.³¹ Seguramente este material pasara por Cáceres, para ser a continuación redistribuido entre las unidades que operaban en el frente y las distintas escuelas de instrucción. Aunque los primeros cursos de cañones antitanques se desarrollaron en Cáceres, posteriormente ya serían impartidos en Cubas de la Sagra, y más tarde fueron trasladados a los pueblos de Carranque y Cedillo del Condado (Toledo).

El comandante Peter Jansa, instructor jefe de los cañones antitanques, fue también el encargado, desde enero de 1937, de dirigir varios cursos sobre el manejo de lanzallamas. Ésta había sido un arma muy empleada durante la Primera Guerra Mundial y, como su propio nombre indica, no era más que un aparato que podía evacuar a cierta distancia un líquido inflamable a presión, produciéndose la ignición al salir dicho líquido del depósito a través de un tubo lo suficientemente largo como para evitar quemaduras en el individuo que lo manejara.

A través del *Gruppe Thoma* se suministraron un total de nueve lanzallamas, cuatro de un modelo ligero y transportable por una persona denominado *Flammenwerfer 35*, y cinco de otro modelo más pesado, denominado también «grande» o «de trinchera». El 17 de octubre de 1936, el Cuartel General del Generalísimo enviaba un telegrama al general Varela para que «con máxima urgencia disponga salgan para Cáceres un oficial y treinta soldados escogidos entre Banderas de esas columnas (...) para ser enviados al Castillo Arguijuela donde se instruirá en el manejo lanzallamas. Horario instrucción será fijado en dicho castillo por señor Thoma. Terminada instrucción se incorporarán a sus unidades para emplear en ellas dichos artefactos (...)»

Al final la instrucción no se impartió en el castillo de la Arguijuela, sino en Oropesa (Toledo), y nueve días más tarde, los hombres del Tercio se incorporaban al frente de Talavera dotados de estos lanzallamas. Sin embargo, pocos días más tarde, el 1 de noviembre, se le volvía a ordenar a Varela que designara quince hombres para instruirse en el manejo de los lanzallamas que quedan en las Arguijuelas: «(...) instrucción preferible en sitio donde esté señor Thomas (*sic*).»

Llegados a este punto, es conveniente señalar también que no todos los integrantes del *Gruppe Drohne* llegaron directamente desde Alemania, en la sucesivas expediciones que hemos ido relatando. A finales de septiembre de 1936 fueron asignados a la unidad varios súbditos alemanes que se encontraban en España con anterioridad al comienzo de la guerra civil, pues se trataba en todos

³¹ AGMA, CGG, Operaciones, arm. 12, leg. 593, carp. 17, doc. 1.

los casos de miembros de la Legión. Fueron los siguientes: el alférez Otto Preil Weitía, el sargento Virgilio Arens (al que ya hemos hecho referencia) y los caballeros legionarios Alois Loira, Ferdinand Kaisser, Francisco Hartzkhon, Juan Díez Kozki, Luis Rtract y Víctor Kissenberger.³² Su dominio del español fue probablemente muy útil para von Thoma, que prefirió emplearlos para tareas de intérpretes.



Fig. 27. El coronel von Thoma junto a su intérprete, Adolf W. Klauss. Éste había combatido en el frente de Guadarrama desde agosto de 1936, integrado en la Falange de Valladolid, pero cuando el contingente de carros alemán llegó a Cáceres fue destinado a servir como traductor de su plana mayor.

Los hombres de von Thoma llevaron a cabo de manera diligente su labor de instrucción de la tropa española, para satisfacción de Franco y los militares rebeldes. Sin embargo, éstos, aunque agradecidos por el material recibido, siempre desconfiaron del empleo de medios blindados en la guerra, acostumbrados como estaban a un tipo de táctica militar que tenía sus principales referentes en las pasadas campañas de África. Von Thoma fue muy crítico con sus superiores españoles, cuando en más de una ocasión desoyeron sus consejos

³² AGMA, DN, Ejército del Norte, arm. 15, leg. 1, carp. 70.

acerca de como las unidades de tanques podían ser empleadas con independencia de la infantería y conseguir de este modo grandes avances en el campo de batalla.³³ El tiempo y la Segunda Guerra Mundial le darían la razón.

Aún a pesar de todo, el material recibido y la instrucción impartida por los alemanes de las Arguijuelas fue decisivo para el desarrollo del arma acorazada de los militares sublevados, ya que, al iniciarse la guerra, apenas había en España sesenta vehículos blindados, todos modelos muy anticuados, y la mayoría de los cuales quedaron en poder de la República al producirse el golpe de Estado.³⁴ Aunque von Thoma consideraba a los españoles «rápidos para aprender y rápidos para olvidar»,³⁵ sin embargo, la aportación germana en este aspecto fue decisiva para el desarrollo de la guerra y puede decirse, con total seguridad, que está en el origen del actual arma blindada española.³⁶ Von Thoma y sus hombres vinieron en parte para adiestrar a los españoles, pero también, por otra parte, para adquirir ellos la experiencia que sólo se consigue en el combate. Quizás durante la guerra civil, el papel que desempeñaron los medios blindados no llegó a ser tan decisivo, como, por ejemplo, el empleo de la aviación por ambos contendientes, pero el consiguiente conflicto mundial demostró hasta qué punto era importante la lección aprendida en España.

5. EL FINAL DE LA BASE DE LAS ARGUIJUELAS

Suponemos, dada la escasa documentación que existe al respecto, que desde diciembre del 36 y a lo largo de los primeros meses de 1937, se fue desalojando la base de las Arguijuelas. Hemos visto como, ya en el mes de noviembre, la plana mayor del grupo, el taller y la celebración de algunos cursos de instrucción se fueron trasladando paulatinamente a otras bases en la que se había establecido el *Gruppe Thoma*, como la de Cubas de la Sagra. El último período de instrucción que tuvo como emplazamiento los castillos de las Arguijuelas y del que tenemos constancia se desarrolló en junio, y de él resultó la creación una agrupación de artillería antitanque con personal español que partió inmediatamente hacia el frente. Lo más probable es que durante el resto de la guerra, una

³³ V. el memorial, cargado de críticas y disconformidades, que elevó a las autoridades rebeldes el 29 de abril de 1938: AGMA, CGG, Operaciones, arm. 8, leg. 388, carp. 10. Se encuentra transcrito en su totalidad en L. Molina Franco y J. M.^a Manrique García, *Los hombres de von Thoma*, pp. 61-62.

³⁴ L. Molina y J. M.^a Manrique, *Las armas de la Guerra Civil*, pp. 291-296.

³⁵ B. H. Liddell Hart, *The other side of the hill*, Londres, Cassell, 1948, p. 98.

³⁶ La boina negra del uniforme de los miembros del *Gruppe Drohne* sigue formando parte de la indumentaria de los conductores de carros blindados del Ejército Español. Por otra parte, la doctrina y los materiales siguieron presentes hasta bien entrados los años cincuenta en las filas del ejército, cuando, tras la firma de los acuerdos con los norteamericanos, y la llegada de material acorazado de ese país, se daba de baja a los últimos y renqueantes *Panzerkampfwagen I* procedentes de la guerra civil.

vez que se hubieran ido marchando todos los instructores, no habría quedado en Cáceres más que un pequeño destacamento de soldados alemanes y que la finca de las Arguijuelas pasara a cumplir sólo la función de depósito o almacén de material.



Fig. 28. De izquierda a derecha: *Leutnant* Hannibald von Moerner, *Oberleutnant* Gerhard Willing y *Unteroffizier* Joachim Freitag.



Fig. 29. El *Oblt.* Heinz Wolf (en el centro), comandante de la segunda compañía de carros, junto con el *Oblt.* Willing, a su izquierda, y otro oficial desconocido.

Wilhelm von Thoma desempeñó su labor al frente del *Drohne* durante el resto de la guerra civil, y por los servicios prestados fue condecorado por el mando nacionalista con la Medalla Militar Individual al finalizar la contienda. Después regresó a Alemania, donde ascendió a general y tomó parte en la Segunda Guerra Mundial como jefe de diferentes unidades acorazadas. Sin embargo, para él la guerra terminó antes de tiempo, pues el 4 de noviembre de 1942 fue capturado por los ingleses en Tel el Mampsra, al oeste del El Alamein (Egipto), ya que por entonces formaba parte del Estado Mayor del general Rommel, el célebre *Zorro del Desierto*. Hasta 1946 pasó por varios penales de alta seguridad de Gran Bretaña, y durante este tiempo declaró que había participado en España «en 192 acciones de guerra». Esta afirmación no era más que un farol que el general pretendía marcarse ante sus colegas británicos, pues, como hemos visto, su labor en nuestro país no sobrepasó las competencias que le correspondían como jefe de los instructores germanos. De regreso a Alemania, murió en Dachau (Baviera) el 30 de abril de 1948.³⁷



Fig. 30. Von Thoma junto a un teniente coronel español. En su boina se puede distinguir el distintivo de la unidad de carros de combate: una calavera y la esvástica.

³⁷ Para saber más sobre la biografía de von Thoma, v. http://en.wikipedia.org/wiki/Wilhelm_Ritter_von_Thoma.



Fig. 31. El *Panzertruppenazbeichen*, emblema de los tanquistas de la Legión Cóndor.



Fig. 32. El brigada instructor de carros Heinrich Becker, que estuvo en España entre octubre de 1936 y agosto de 1937. Durante la Segunda Guerra Mundial recibió la Cruz de Caballero, cuando era *Oberfeldwebel* (subteniente) en el 31 Regimiento de *Panzers* de la V División.



Fig. 33. El brigada instructor Rudolf Vogt, en una fotografía tomada durante la Segunda Guerra Mundial.

9. BIBLIOGRAFÍA

- Arias Ramos, Raúl: *La Legión Cóndor. Su historia 60 años después*, Madrid, Almena, 2000.
- Arias Ramos, Raúl: *Imágenes inéditas para su historia*, Madrid, Aqualarga, 2002.
- Arias Ramos, Raúl: *La Legión Cóndor en la Guerra Civil. El apoyo militar a Franco*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2003.
- Chaves Palacios, Julián, *La guerra civil en Extremadura: operaciones militares (1936-1939)*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1997, 2ª ed.
- Elstob, Peter, *La Legión Cóndor. España 1936-39*, Madrid, San Martín, 1980.
- Garriga Alemany, Ramón, *La Legión Cóndor*, Madrid, G. del Toro, 1975. Existe otra edición de la Editorial Plaza & Janés, col. *Manantial*, publicada en 1978.
- González Álvarez, Manuel, *Aspectos militares de la Guerra Civil: la actuación en España de la Legión Cóndor*, León, Universidad de León, 2005.

- *Heráldica e historiales del Ejército*, Madrid, Servicio Histórico Militar, 1969-1999, 12 vols.
- Hidalgo de Salazar, Ramón, *La ayuda alemana a España 1936-39*, Madrid, San Martín, 1975.
- Liddell Hart, Basil Henry, *The other side of the hill*, Londres, Cassell, 1948.
- Mazarrasa Coll, Javier, *Blindados en España*, Valladolid, Quirón, 1991-1994, 2 vols, n.ºs 1 y 2 de la col. *La máquina y la historia*.
- Molina Franco, Lucas, y Manrique García, José María, *Legión Cóndor: la historia olvidada*, Valladolid, Quirón, 2000.
- Molina Franco, Lucas, y Manrique García, José María, *Los hombres de von Thoma. El Ejército alemán en la Guerra de España (1936-39)*, Valladolid, Quirón, 2003.
- Molina Franco, Lucas, y Manrique García, José María, *Las armas de la Guerra Civil Española*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2006.
- Moradiellos García, Enrique, *El reñidero de Europa. Las dimensiones internacionales de la guerra civil española*, Barcelona, Península, 2001.
- Mortera Pérez, Artemio, e Infiesta Pérez, José Luis, *La artillería en la guerra civil. Material de origen alemán importado por el bando nacional*, Valladolid, Quirón, 1996.
- Proctor, Raymond L., *Hitler's Luftwaffe in the Spanish Civil War*, Westport (Connecticut, EEUU), Greenwood Press, 1983.
- Roba, Jean-Louis, «Les tankistes allemands en Espagne», *Histoire de Guerre* (Ostwald, Francia), n.º 7, julio-agosto 2000.
- Thomas, Hugh, *La guerra civil española*, Barcelona, Mondadori, 2003, 2 vols. Primera edición en inglés de 1961.
- Viñas, Ángel, *La Alemania nazi y el 18 de julio. Antecedentes de la intervención alemana en la Guerra Civil española*, Madrid, Alianza, 1977, 2ª ed. ampliada.
- Viñas, Ángel, *Franco, Hitler y el estallido de la Guerra Civil. Antecedentes y consecuencias*, Madrid, Alianza, 2001.
- Warlimont, Walter, *En el cuartel general de Hitler*, Barcelona, Luis de Caralt, 1967. Primera edición en inglés con el título de *Inside Hitler's Headquarters 1939-45*, Novato (California, EEUU), Presidio Press, 1964.
- Whealey, Robert H., *Hitler and Spain. The nazi role in the Spanish Civil War, 1936-1939*, Lexington (Kentucky, EEUU), Kentucky University Press, 1989.

10. ARCHIVOS CONSULTADOS

Archivo General Militar de Ávila (AGMA).

Cuartel General del Generalísimo (CGG).

- Operaciones.

Documentación Nacional (DN).

- Ejército del Norte.
- Legión Cóndor.

Archivo Histórico Provincial de Cáceres (AHPCC).

- Gobierno Civil (GC).
- Orden público.
- Documentos varios.